

# BREVE HISTORIA DEL HURACAN DE 1926

*Dep 2/1/28 M*  
**Hubo 300 Muertos y 1,500 Heridos. Se Registró un Alza del Azúcar en N. York**

Para ofrecer a nuestros lectores un punto de referencia y que les sirva de antecedente al hacer la comparación con el meteoro que azotó ayer la rección occidental de la Isla, a continuación ofrecemos diversos datos sobre el ciclón del día 20 de octubre del año 1926, considerado por los estudiosos de la materia como el que más destrozos causó en esta tierra.

A las diez de la mañana, el huracán alcanzó su velocidad máxima. Los anuncios luminicos instalados en los más altos edificios de la capital, fueron destruidos en su totalidad y algunos edificios quedaron sin techos. El Anexómetro del Observatorio Nacional, dirigido entonces, como ahora por el ingeniero Carlos Millás, arrojó una velocidad del viento de más de 95 millas por hora. El termómetro, que debía tener un nivel normal de 760 milímetros, bajó hasta 716 milímetros.

Las desgracias personales, según los datos estadísticos que se acumularon, se elevaron a mil quinientos heridos y más de treinta muertos. En los barrios capitalinos se instalaron botiquines de urgencia, en los que se sometió a tratamiento antitífico y antiténico a los lesionados.

Una de las mayores dificultades que sufrió la población, fué la falta de agua. La terrible fuerza del viento destruyó una de las cañerías maestras del Acueducto y, además de falta el precioso líquido, se produjo su contaminación.

En la bahía de La Habana las pérdidas fueron extraordinarias. Más de un centenar de embarcaciones pequeñas y los buques Máximo Gómez, transporte militar, y 24 de Febrero, navío de guerra, se fueron na pique. Igualmente, ocurrió con los vapores mercantes Puerto Tarafa y La Fe, pertenecientes a la Compañía Naviera de Cuba.

La ruda conmoción que sufrió el país provocó graves alteraciones en todos los sectores de la vida nacional, obligando al Gobierno a tomar medidas enérgicas contra los especuladores y agiotistas. Se dictó un decreto, disponiendo la expulsión de los extranjeros que alteraron los precios de los artículos de primera necesidad y en cuanto a los nativos, su remisión a la Fortaleza de La Caña.

Inmediatamente se reunió el Consejo de Secretarios, votando créditos ascendientes a más de un millón de pesos para la atención de los damnificados. Esto, sin contar con el aporte de los particulares que contribuyeron con gruesas sumas de efectivo a aliviar la crítica situación de miles de habitantes, tanto de La Habana como del interior, afectados por el huracán.

Los gobiernos americanos, especialmente el de los Estados Unidos de Norteamérica, así como de España, enviaron pronto auxilio a los cubanos agobiados por la honda tragedia.

Los efectos del huracán se reflejaron en la Bolsa de New York, donde las cotizaciones del azúcar de Cuba, se elevaron bruscamente.

Para brindar una somera idea de la magnitud de la catástrofe, baste consignar que en el término de Marianao las pérdidas ascendieron a más de tres millones de pesos.

*M, Sep 2/1/28*